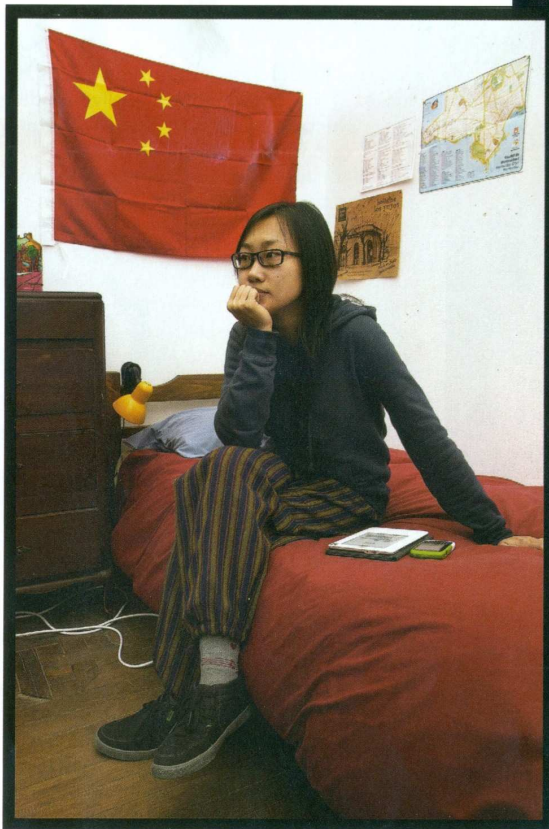


Historias de un paréntesis

Un recorrido por los hostales de Montevideo puede sorprender al ciudadano desprevenido: cada vez son más los jóvenes que llegan desde Estados Unidos, Europa, China o distintos países de Latinoamérica para instalarse en Uruguay. Algunos están de paso, estudiando, y otros tienen planes de establecerse definitivamente en el país. REVISTA UY! los visitó en sus actuales hogares para conocer sus motivaciones y proyectos.

TEXTOS Y FOTOS: XABIER SOBRINO



Xingyu Wang
26. Xinjiang, China.

Está en Uruguay desde febrero, consiguió trabajo en una empresa en el puerto de Montevideo. Le gustan las plazas con terraza, la Cagancha, y la feria de Tristán Narvaja. Ve la capital como una ciudad "romántica" y asegura, entre risas, que huele "a marihuana".

Lea van Esdonk
25. Darmstadt, Alemania.

Llegó a Uruguay para hacer una maestría de Biología en la Facultad de Medicina e investigar sobre el Mal de Chagas. Su lugar preferido de Uruguay es el balneario de la Laguna Merín, "para ver las estrellas del sur". Ve Montevideo "rojo fuego": "Porque tengo el fuego muy presente, hace frío. Las casas no están preparadas para el frío y la humedad".



Jesús Miguel Falcón Pérez
21 años. Sevilla, España.

Vino a Montevideo porque "estaba perdido" y hoy estudia Periodismo en la Universidad ORT. Toma mate y es un experto chef en cocina andaluza, la de su tierra. Gran conversador y amante de la guitarra, tiene como rincón preferido el bar Santa Catalina y la esquina de Ciudadela y Canelones.



Jeffrey Martin
34 años. Tampa, Estados Unidos.

¿Por qué Montevideo? "Porque siempre quise... Porque es chico. Por explorar, viajar, porque es intenso vivir en Sudamérica. Montevideo es clásico, es puerto", dice este economista estadounidense. Le gusta el verde de la ciudad y su olor a "parrilla, a leña". "Aquí todo es posible", asegura.

Nina Goujon
20 años. Lyon, Francia.

Vino a Uruguay a estudiar Psicología y se enamoró del tango; todos los viernes baila en un centro cultural de Palermo. Ve a Montevideo como una ciudad "muy artística", llena de colores por los graffitis. Pronto comenzará un viaje por Sudamérica sin rumbo fijo. "Tengo dos hermanos mayores, uno recorrió Asia y el otro está recorriendo África. Así que a mí me toca América", añade.



Paul-Edouard Proust
23 años. París, Francia.

Quería hacer un intercambio en una universidad latinoamericana y viajar por Sudamérica. Vino en bicicleta desde Perú hasta Montevideo. Tardó cuatro meses. Llegó a Uruguay con la mochila llena de recuerdos y anécdotas. Estudia Marketing en la ORT.



Blanka Barrio Vitoria

25 años. Vitoria, España.

"Estoy de pasante en Amnistía Internacional y haciendo la tesina del agro-negocio de la soja en Uruguay", cuenta esta joven vasca, que llegó a Montevideo por su novio uruguayo. "La primera vez que fui al estadio Centenario me asombró mucho la transformación que sufre el uruguayo cuando el fútbol está presente. El uruguayo se transforma, canta, grita, sufre... recuerda".



Julián David Polanía Domínguez

29 años. Colombiano, ha vivido entre Bogotá, Quebec y Montevideo.

Formado en estudios internacionales y lenguas modernas, llegó a Uruguay porque era un "sueño" que tenía de niño. ¿De qué color ve a la ciudad? "Azul", responde.

Florence Chautard

23 años. Bretaña, Francia.

Estudiante de Marketing y aficionada a la fotografía, llegó a la capital "por curiosidad" y hoy aprovecha sus ratos libres para retratarla. Su lugar preferido es "la rambla de Punta Carretas al atardecer", aunque define a Montevideo como una ciudad gris.

